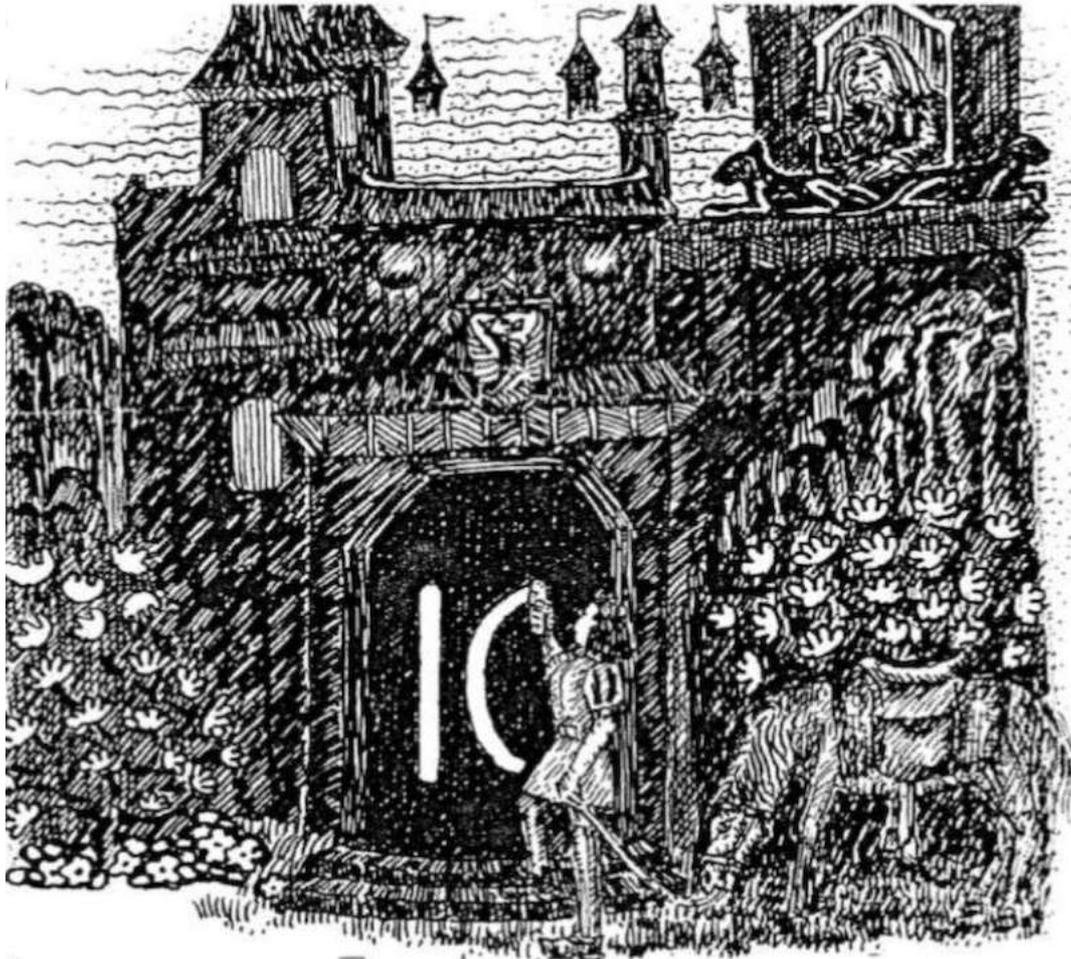


L CURVA Y LA RECTA - d

1º



Había una vez un rey y una reina que tenían dos hijos, un niño y una niña. Ambos hijos crecieron. El niño llegó a ser un príncipe valiente y fuerte y la niña una doncella tan bella y bondadosa que todo aquél que la conocía se enamoraba de ella.

Pero había una bruja a la que nadie quería porque era malvada y usaba sus poderes mágicos sólo para lastimar y perjudicar a la gente. La bruja se fastidió enormemente al oír hablar de aquella agradable muchacha, la hija del rey, que era querida por todos y decidió entonces tramar algo contra esta última.

Un día cuando la princesa caminaba por el bosque, la bruja se le apareció de repente ante ella y pronunció unas palabras mágicas. Y tan pronto como la muy malvada hubo proferido estas palabras, la pobre doncella no pudo hacer otra cosa que obedecerla y seguirla. ¿Qué hizo entonces la bruja? Pues la llevó a un castillo que estaba construido con piedras negras y al que se accedía por una puerta negra. La pobre niña fue encerrada en el oscuro y negro castillo y allí fue mantenida prisionera.

Sus padres, el rey y la reina, se preocuparon enormemente al ver que no regresaba del bosque. Pero su hermano, el joven príncipe, les dijo:

-“No os preocupéis, mis queridos padres, yo saldré a buscarla. Encontraré a mi hermana y la traeré de regreso”.

Así, el príncipe partió en búsqueda de su hermana. Llegó hasta el bosque y después de mucho andar se encontró frente al castillo negro. Pero la negra puerta del castillo estaba cerrada y no había manera de entrar. Mientras el príncipe estaba allí parado sin saber que hacer, he aquí que en lo alto del castillo una pequeña ventana se abrió y la bruja asomó su cabeza gritando:

-“Esta puerta se abrirá únicamente si dibujas en ella dos signos mágicos. No hay nada en el mundo que pueda abrir esta puerta, salvo estos dos signos mágicos”.

Tan pronto como terminó de hablar, la bruja cerró la ventana estrepitosamente. El príncipe, muy triste pensaba: "

-“¿Cómo podré averiguar cuáles son esos signos mágicos que abren la puerta?”

En ese preciso instante un pajarillo que estaba posado en el techo del castillo, gorjeó una pequeña canción 🎵 que decía:

*"Mira el trigo cuando crece,
mira cuando esté maduro,
míralo cuando se hiergue,
míralo cual oro puro"*

El príncipe, maravillado al escuchar la canción, pensó en lo que la avecilla le había dicho. Abandonó el negro castillo y llegó a un campo de pequeñas plantas de trigo. El viento soplaba sobre las erguidas plantas y el príncipe pudo oír que los tallos susurraban:

*"Crecemos rectos
y muy contentos"*

Al escuchar esto el príncipe pensó:

-“¡Ahora conozco uno de los signos mágicos! Pero, ¿cuál será el otro?”

El príncipe necesitaba dos signos, por lo que debía esperar. Se quedó vivir con un granjero y le ayudó con el trabajo.

Al llegar otoño, ¡todo el trigal estaba dorado de granos! El príncipe salió a observarlos, y vio que cada tallo llevaba una espiga colmada de granos maduros. Estaba pesado por los granos maduros y se curvaba por el peso de su carga. Al soplar el viento sobre ellos, el príncipe oyó a los tallos susurrar:

*"Ahora estamos curvos,
ahora estamos curvos"*



Al oír esto el príncipe pensó:

-¡Ahora sé cuál es el otro signo mágico!

El príncipe regresó hasta el bosque donde se encontraba el castillo negro. Una vez que estuvo ante el portón, recogió una piedra blanca y con ella dibujó sobre la puerta negra los dos signos mágicos:

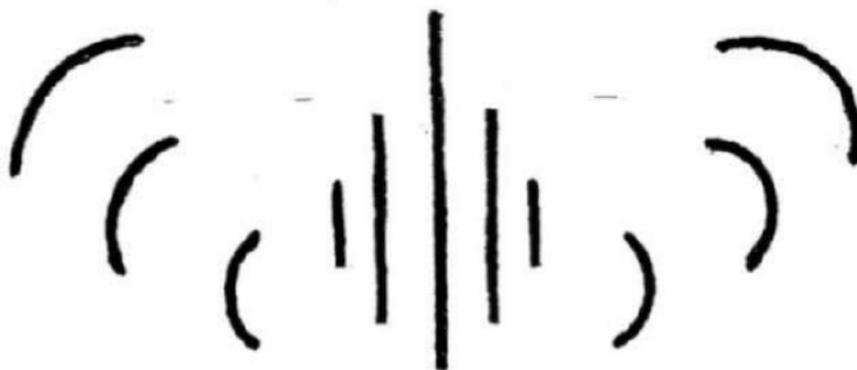
una línea recta y una línea curva.

Tan pronto como hubo hecho esto, se oyó un lamento que provenía del interior del castillo, era la bruja que se lamentaba amarga y quejumbrosamente. De pronto la oscura puerta se abrió y por ella salió sonriente y feliz su hermana, la princesa.

El príncipe la llevó de regreso a sus padres, y desde entonces el rey, la reina y sus dos hijos vivieron felices para siempre

Dibujamos líneas, rectas y curvas

Dibujamos líneas, rectas y curvas



Aportación de Catalina Arauta